DIGNIDAD DE LAS PERSONAS

JOSÉ-ANTONIO BURRIEL

Jueves, 1 de enero 1970 | Actualizado 16/10/2018 10:02h.

Comenta

Una vez más viene en mi ayuda la filósofa Adela Cortina: «La virtud suprema es el respeto activo de la dignidad, que asume la tolerancia, pero vas más allá de ella, comprometiéndose a intentar no dañar, no romper el vínculo con las personas, que tienen dignidad, y no un premio». Es decir, no es un premio que «concedemos cada uno de nosotros» a los demás, es un derecho de las personas y un deber para uno; un deber que precisamente nos hace dignos.

Y, por desgracia, estamos rompiendo la convivencia, convivir con los demás como personas y no como «enemigos». Y rompemos la convivencia cuando miramos a los demás por encima del hombro, cuando tratamos de convertir nuestra ideología en pensamiento único, es decir, en sectarismo, una imposición que, en ocasiones, se trata de ejercer con gestos de fuerza, con amenazas de violencia. Lo curioso es que, en esta época de claro individualismo, tratamos de imponer a los demás «lo nuestro».

La tolerancia va mas allá, afirma Adela Cortina. No se trata de no dañar, sino de mantener la convivencia con dialogo, con comprensión, con respeto a la dignidad de los demás, dignidad que se fundamente en su libertad. Y son muchas las acciones y gestos que rompen la convivencia. Por ejemplo, «la tiranía» que intentan instaurar las redes sociales, inundando de mensajes distorsionados, o falsos, o sectarios la sociedad. Por ejemplo, las noticias sobre hechos y opiniones que «llevan el ascua a su sardina». Y que me dicen del «engaño» de algunos políticos... agenda social a costa del dinero que se quita a los demás, y que repercute curiosamente en los que apenas sobreviven al fin de mes. ¡Señores políticos, están al servicio de los ciudadanos y no los ciudadanos a su servicio para mantenerse en el sillón, para imponer sus ideologías! Soy optimista y tengo la esperanza de que sepamos rectificar y convivir. Pero atención... ¡Comencemos a rectificar porque un descuida rompe lo imprevisible! Seamos dignos y actuaremos dignamente. Todavía estamos a tiempo.